

DOCUMENTS

Catholic Biblical Federation
10th Plenary Assembly
Mar Del Plata, Argentina



Las escrituras bíblicas y la pastoral de diócesis, vicarías y parroquias: lo esencial del presente al futuro

Mons. Pablo Virgillio S. David

Bishop of the Diocese of Kalookan, Philippines

1. LAS ESCRITURAS Y LA PASTORAL DE LA IGLESIA LOCAL

Las diócesis, los vicariatos y las parroquias son las instituciones formales que representan a la Iglesia local en tres niveles: diócesis - bajo la dirección del obispo; vicariato - bajo la dirección de un vicario foráneo; parroquia - bajo la dirección del cura párroco. Algunas jurisdicciones encabezadas por obispos pueden no ser diócesis, como las prelaturas, los vicariatos apostólicos y los ordinariatos. Pero la referencia eclesial más común para ellas es “Iglesia local”.

Y por eso propongo empezar simplificando el título de esta reflexión como “pastoral de la Iglesia local”. Por supuesto, sabemos que, en realidad, hay otros organismos eclesiales dentro de la Iglesia local que pueden no estar directamente bajo la autoridad del obispo local: como los movimientos laicales transparroquiales de renovación, las congregaciones de personas consagradas (institutos seculares y religiosos) y las instituciones administradas por ellos. Cómo trabajar en sinergia con estos movimientos y congregaciones es el reto habitual. A veces (por no decir muchas veces), ni siquiera los párrocos pueden trabajar bien entre ellos. Algunos de ellos dirigen sus parroquias como diócesis independientes.

Cómo puede funcionar la diócesis como una “comunidad de comunidades” debería ser el objetivo de cada obispo diocesano en su ejercicio del liderazgo pastoral. Nuestro objetivo en esta reflexión es explorar las formas en que nuestro cuidado pastoral de nuestras Iglesias locales se fundamenta adecuadamente en las Escrituras bíblicas. Quisiera comenzar recomendando cuatro textos de las Escrituras que considero más relevantes para esta fundamentación:

- **primero**, el salmo sobre el cuidado pastoral de Dios sobre Israel, Sal 23
- **segundo**, la crítica profética a los “pastores de Israel” en Ezequiel 34 -la caricatura de los sacerdotes abusivos en la historia deuterocanónica del idolo de Babilonia que se llama Bel en Daniel 13 (y el concepto del falso dios como un dios hambriento que necesita ser alimentado).
- **En tercer lugar**, la catequesis joánica del “Buen Pastor” en Juan 10, que distingue a los “pastores” de los “asalariados” (Jn 10,12-13).

- **En cuarto lugar**, el diálogo entre Cristo resucitado y Pedro en el apéndice joánico, Jn 21: con especial atención a la exhortación: “Apacienta mis corderos (v. 15), cuida mis ovejas (v. 16), y “apacienta mis ovejas” (v. 17).

En relación con los cuatro textos anteriores, me gustaría remitir os también a Mc 6 y Jn 6: la narración de la alimentación de la multitud. En Mc 6,34-44 Marcos presenta a Jesús como Aquel que se compadece del “rebaño sin pastor” (Mc 6,34) antes caricaturizado como “cuerpo sin cabeza”, implícito en el relato de la decapitación de Juan el Bautista (Mc 6,17-29). Jesús como el Pastor que, por compasión hacia el pueblo, dice a sus discípulos que den de comer a la multitud. Nota: en esta narración, Jesús implica a sus discípulos en la “atención pastoral”. Les dice: “Dadles vosotros de comer”. (Mc 6,37)

En Jn 6, el mismo relato de la alimentación pasa de la comida literal (de los panes y los peces) a la comida figurada (del Pan de Vida: la Palabra de Vida, la Palabra hecha Carne en Cristo, la Palabra bíblica dadora de vida y la Palabra eucarística (mi carne y mi sangre). En Juan 6,27 Jesús se enfrenta a los que quieren hacerle rey: “No trabajéis por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna, que os dará el Hijo del hombre. Porque en él ha puesto su sello el Padre, Dios”.

“Alimentar” tanto el cuerpo como el espíritu son tareas inseparables del Pastor. “Apacienta a mis corderos”, es decir, a los pequeños; “cuida de mis ovejas”; “apacienta a mis ovejas”.

Me remito, pues, al relato de la tentación (Mt 4,1-11), que presenta la necesidad de pan literal como la primera de tres tentaciones: hacer pan de piedras para saciar el hambre. Jesús contrarresta la tentación insistiendo en la mayor necesidad del pan figurado (Palabra de Dios), sin negar la necesidad del pan literal. Mateo 4:4 en respuesta a la tentación de “convertir las piedras en pan” Jesús responde, “Está escrito: ‘No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios’”. (Está citando Dt 8,3).

Siempre existe la tentación de centrarse en el hambre literal para distraer a la gente del hambre figurada (espiritual y moral). Reducir la atención pastoral a la economía y la política de atender a los pobres, trabajando por una sociedad equitativa. Recordemos la indignación de los discípulos por el aparente “derroche” que hizo la mujer que ungió a Jesús. Su queja fue: “¿Por qué el despilfarro? Podríamos haber alimentado a tantos con esa cantidad”. “Se lo dicen al Hijo del Hombre, que está a punto de renunciar a todo en una kenosis total, para alimentar al mundo con su carne como alimento y su sangre como bebida. Y Jesús honra a la mujer diciéndole que lo que ella está haciendo es precisamente un testimonio de lo que el Hijo del Hombre está a punto de hacer: derrochar todo lo que tiene para su redención.

2. REFLEXIÓN: UNA INVITACIÓN A REDEFINIR LA “ATENCIÓN PASTORAL” A PARTIR DE LOS DATOS BÍBLICOS ANTERIORES.

El cuidado pastoral en nuestras iglesias locales se define y redefine constantemente en nuestras sesiones de planificación pastoral. El Papa Francisco ha criticado nuestros enfoques pastorales por su tendencia a ser “demasiado eclesiásticos”, orientados hacia el interior. A saber: proporcionar “atención espiritual” a quienes acuden a la Iglesia. Si la Iglesia es una comunidad de discípulos, la atención pastoral no debe centrarse sólo en los “de dentro”, sino también en los “de fuera”. Redirigir o reorientar la atención de la Iglesia desde sí misma hacia la sociedad, hacia el mundo, como Iglesia servidora. Esto sólo puede suceder si la Iglesia local crece en los elementos sinodales de comunión, participación y

misión, lo que no es posible con un modelo clericalista de la Iglesia, en el que los fieles laicos que acuden a la Iglesia se ven obligados a imaginarse principalmente como ovejas cuya única tarea es seguir a sus clérigos ordenados. Este modelo nunca llega a capacitarles para participar en la misión pastoral de la Iglesia al mundo como miembros del cuerpo de Cristo, el Pastor Principal.

Mt 25-El “yo y tú”. Jesús se identifica con los necesitados de atención pastoral: los hambrientos, los sedientos, los desnudos, los forasteros, los enfermos, los cautivos. Desafía a la Comunidad de discípulos a elevarse por encima de su propia imagen de rebaño necesitado de atención pastoral para convertirse en el Pastor que proporciona atención pastoral. Para ello, también cambia su autoimagen del Pastor que proporciona el cuidado pastoral a la oveja necesitada del cuidado pastoral. Esta debe ser la fuente de inspiración bíblica de Bergoglio para su desafío a los pastores: que no sólo se identifiquen con sus ovejas, sino que se sumerjan en ellas hasta el punto de oler como ellas.

Jesús adopta el papel de las ovejas -de hecho, del más débil entre ellas, el cordero- precisamente para enseñarnos a hacer el tipo de pastoreo que Él espera de nosotros. Los que crees que cuidabas en realidad salvaron tu humanidad haciéndote responder con cuidado y compasión. Esto nos salva de la arrogancia de “prestar atención pastoral” tratando con condescendencia a los pobres, tratándolos como beneficiarios de nuestra caridad. Su mensaje es: aquellos a los que cuidaste resultarán ser el Señor mismo, que afirmará tu configuración para su cuidado pastoral. Mateo 25:35-36 “Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me acogisteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me cuidasteis; en la cárcel, y me visitasteis”.

La Iglesia formal como diócesis está dirigida por el obispo, el vicariato por el vicario foráneo y la parroquia por el párroco. Este es nuestro entorno institucional “eclesiástico”, en el que los ordenados son los pastores y los laicos son el rebaño. Este es el modelo de la Iglesia clericalista donde el liderazgo pastoral es prácticamente monopolio de los ordenados, donde los fieles no crecen en el sacerdocio común porque los ordenados tienden a equiparar el sacerdocio con el sacerdocio ministerial.

No hay duda de que seguimos haciendo nuestras tareas “pastorales” como ordenados, atendiendo a nuestra gente como pastores a nuestro rebaño. Pero en este tipo de modelo, tendemos a tratar a nuestros fieles, especialmente a los laicos, como rebaños descerebrados cuya única función es seguir al pastor.

Olvidamos que todos hemos recibido el mismo Espíritu en el que estamos unidos en comunión como miembros de su cuerpo (es decir, partes del cuerpo del pastor). Por el mismo Espíritu nos capacita para participar en su propia vida y misión como Pastor que dirige su atención pastoral a la sociedad, a los últimos, a los más pequeños y a los perdidos de este mundo.

¿Cómo capacitan los ordenados a los fieles para participar en la vida y misión del Buen Pastor, en el tipo de cuidado pastoral que Él desea extender al rebaño sin pastor de la sociedad? Ese es el objetivo principal de la pastoral bíblica, en la que la “alimentación” ya no es monopolio de los ordenados, y los fieles ya no han de ser tratados como un mero rebaño al que alimentar. Si han sido verdaderamente cuidados por el Buen Pastor, si han sido alimentados por el amor del Pastor, entonces deben crecer y convertirse en participantes de la misión de alimentar, guiar y proteger del pastor.

Esta es la razón por la que estamos pasando de la parroquia como institución a la parroquia como comunión de comunidades que pasarán del mantenimiento a la misión. ¿Cómo se convertirán nuestros fieles en discípulos misioneros si se les mantiene como beneficiarios de la atención pastoral y no se les educa para que se conviertan en proveedores de atención pastoral? Para poder hacer esto, tienen que

estar capacitados para “partir la palabra” ellos mismos, para “dar de comer a la gente ellos mismos”, incluso si todo lo que tienen son cinco panes y dos peces.

3. SEGUNDA PARTE: ESENCIALES DEL PRESENTE AL FUTURO

Antes de hablar del futuro desde el presente, tenemos que volver a lo esencial que hizo posible el presente desde el pasado.

Tenemos la tradición apostólica para mantener una cierta continuidad, construyendo y alimentando una iglesia sinodal en comunión, participación y misión. También debemos reconocer las dinámicas eclesiales que han impedido el crecimiento de una Iglesia sinodal (en comunión, participación y misión), especialmente cuando la institución eclesial tendía a sucumbir a la tentación de convertir las piedras en pan, de “saltar desde el pretil del templo” (es decir, hacer alarde de poder), de “poseer los reinos del mundo”, de construir una cristiandad paralela a los imperios mundanos. (Mt 4:1-11).

Esta tendencia a construir una cristiandad paralela a los imperios mundanos fue la dirección general que la Iglesia se vio tentada a tomar en la labor misionera evangelizadora de los siglos XV-XVI. Esto se hizo evidente por la forma en que la mayoría de las congregaciones misioneras capitularon ante la política colonial expansionista de los conquistadores, con algunas raras excepciones, por supuesto. Esto tuvo consecuencias muy graves para la Iglesia; ha hecho que las sociedades seculares poscoloniales reaccionen con la sospecha de que la Iglesia no es más que un mero instrumento político para la hegemonía política de las clases dominantes de la sociedad. He dicho “con algunas excepciones” porque hubo algunos enfoques impopulares de la misión que iban contra corriente incluso en aquellos tiempos.

Eran voces minoritarias, pero mantuvieron viva la tradición apostólica: personas como Bartolomé de las Casas en América Latina, que defendió a los nativos contra los abusos de los derechos humanos, mucho antes de que el mundo tomara conciencia de los “derechos humanos”. También hubo personas como Matteo Ricci y Alessandro Valignano en Asia (así como Roberto de Nobili y John De Britto), que se atrevieron a contextualizar/inculturar la labor de evangelización (tamizar entre la cizaña y el trigo), que se atrevieron a entablar un diálogo intercultural en lugar de adoptar el método de cristianización mediante la conquista y la dominación, uno de los pecados mortales cometidos por la Iglesia católica romana en los últimos cinco siglos del II milenio.

Se nos desafía a volver a lo esencial. El Concilio Vaticano II lo llamó “ressourcement”, es decir, volver a las fuentes de nuestra fe, o refundar la fe católica en la tradición apostólica. Comenzó con la reivindicación de los métodos histórico-críticos de comprensión de las Escrituras, con *Divino Afflante Spiritu* y más tarde con *Dei Verbum*.

Este retorno a las fuentes bíblicas y a la tradición apostólica también ha reabierto la Iglesia al *aggiornamento*, como una *ecclesia semper reformanda*. Lamentablemente, son las personas que insisten en aferrarse a la tradición las que tienden a ser miopes respecto a la tradición.